

El obispo y académico recibirá sepultura mañana en la iglesia de los Salesianos de Ourense

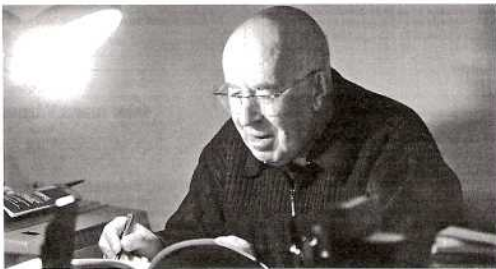
Fallece monseñor Araújo Iglesias, la gran figura del galleguismo cristiano

Prelado de firme compromiso social, impulsó la traducción de la Biblia al gallego

Perfil | Miguel-Anxo Araújo

R. L. | REDACCIÓN

■ Miguel-Anxo Araújo Iglesias, obispo emérito de Mondoñedo-Ferrol y una de las más emblemáticas personalidades —junto al cardenal Quiroga Palacios— del galleguismo cristiano del pasado siglo, falleció ayer, a última hora de la tarde, en Ourense, a los 87 años de edad. El prelado, que desde hace una semana permanecía ingresado en el Complejo Hospitalario ourensano, recibirá sepultura mañana, a las 12 horas, en la iglesia de los Salesianos, y se prevé en la ceremonia la presencia de todos los mitrados de Galicia.



MIGUEL VILLAR

Araújo, obispo de Mondoñedo-Ferrol entre 1970 y 1985, nació en Pereiro de Aguiar

Una vida y una voz para la historia

Ramón Loureiro

REDACCIÓN

■ Miguel-Anxo Araújo Iglesias, el prelado que recorría los campos de Galicia preguntando a los labradores qué se podía hacer para mejorar sus condiciones de vida, el obispo que acompañaba a las gentes del mar en sus tristezas y que defendió los derechos de los trabajadores frente a la dictadura franquista, deja tras de sí una muy profunda huella. Y la historia ha querido que él entregue su alma precisamente cuando se conmemoran los once siglos de uno de sus más ilustres predecesores en la mitra mindoniense, san Rosendo. Un santo que, al igual que Araújo, gobernó

la diócesis de Mondoñedo y fue a morir, después, a tierras ourensanas.

El actual obispo de Mondoñedo-Ferrol, Manuel Sánchez Monge, que visitaba a Araújo con gran frecuencia, destacaba anoche del prelado fallecido la «austeridad de su vida», su «cercanía a los sacerdotes y a los fieles» y su intensa labor pastoral. «La última vez que estuve con él —desvelaba Sánchez Monge, muy emocionado— ya se encontraba muy enfermo, pero gracias a Dios tenía instantes de lucidez, y aún me reconoció...». Igualmente emocionado estaba el que fue durante largos años secretario de Araújo, Rafael Lombardero: «Era un

home que sufría por Galicia —apunta este sacerdote—; unha persoa moi sinxela que sabía falarlles tanto aos labregos como aos traballadores e aos marifeiros». El vicario general de la diócesis ferrolano-mindoniense, Antonio Rodríguez Basanta, a quien Araújo ordenó sacerdote, recordaba su talante permanentemente «bondadoso». Y el canónigo Félix Villares Mouteira destacaba «a gran altura do seu labor» pastoral y su «compromiso coa lingua e as xentes de Galicia».

(Hace unos meses, Araújo aún tenía fuerzas para felicitar las navidades de su puño y letra, con postales que hablaban del amor Galicia y de la fe de la Iglesia...)

Académico gallego

Natural de Pereiro de Aguiar, donde nació en enero de 1920, Araújo Iglesias impulsó la traducción al gallego tanto del misal como de las Sagradas Escrituras. Además de ser miembro de la Real Academia Galega, estaba en posesión, entre otras distinciones, del Pedrón de Ouro (1978), de la Medalla Castelao (1988) y del Premio Trasalba (1989). Autor de obras como *Oracional gallego* (1991) y *Os bispos de Galicia e o Concilio Vaticano II* (1996), vivía retirado en una humilde vivienda. Hombre de insobornable compromiso con los desfavorecidos, prelado de intensa labor pastoral, con él desaparece una época.